

CULMINANDO UNA ETAPA

Caminante, no hay camino, sino estelas en la mar.

A. Machado

A los antecedentes necesariamente siguen los consecuentes. Nuestros pensamientos puede que no siempre representen algo real, pero necesariamente suceden en algo real, que es construido por todo lo real a nuestro alcance, incluyendo intrincadamente a nosotros mismos, nuestra comunidad, nuestra especie, nuestro planeta, nuestro sol, y la lista sigue hacia lo macro, pero también sigue hacia lo micro en nuestros órganos, células, moléculas. Nuestros pensamientos están incluidos en nuestro organismo, una unidad concreta que, como cualquier realidad, afecta las cadenas causales y produce efectos reales. Hagamos lo que hagamos, producimos efectos. Algunos premeditados, y otros imprevistos. Algunos pensamientos son claves para alguien o algo, y otros prácticamente casi no le son efectivos.

La gracia no reside en producir efectos, que hasta la piedra más inerte necesariamente los produce por sólo interponerse a algunos caminos causales. La gracia está en que esos efectos sean “positivos” para algo o alguien, una comunidad, una región del mundo, o quizá la humanidad y el planeta enteros. Cada cosa que hacemos tiene consecuencias, por más que algunas son demasiado débiles para que merezcan recordarse.

Los efectos de nuestros esfuerzos deben ser, al menos, senderos en el polvo que faciliten el camino de otros pensadores, y de las futuras generaciones. Porque nuestros antecesores nos facilitaron sendas, muchas veces equivocadas, pero vivimos de las que nos resultaron fructíferas. ¡No alcanza con estelas en el mar! Aunque ellas tampoco dejen el mar tal cual era antes de surcarlo. Estamos intentando hacer una senda más que una estela.

Esta revista de originales de filosofía hoy cumple sus 20 ediciones. Se publicó por primera vez el 2009. En sus tres sitios electrónicos suma cerca de un tercio de millón de lecturas (o vistazos) de interesados a lo largo de medio planeta. Ha cumplido rigurosamente con ser semestral. Está registrada y tiene buena calificación del organismo de control de calidad Latindex. Hemos costado y donado ejemplares papel a muchas bibliotecas públicas y universitarias. Tiene un amplio cuerpo de árbitros externos. Y recibimos originales de autores de muchos países. En su Consejo Editorial hay Directores de, al menos, otras tres revistas de filosofía y cultura. Otras revistas de filosofía nos citan. ARIEL parece haber “prendido” en el ambiente filosófico local y regional. Ha quedado probado que es posible publicar, aquí, una revista de filosofía con calidad y circulación.

Todo lo bueno de esta aventura indica que tenemos en nuestras manos algo valioso, para la comunidad y para el ambiente filosófico, que debemos continuar y mejorar. Hay una necesidad regional de contar con una revista como ésta para que todos los pensadores se sientan cómodos publicando sus trabajos. Y que se puedan conocer, y así discutir.

El problema es que el ritmo óptimo, y aún el mínimo, de la revista, excede las muy limitadas capacidades de las demasiadas pocas personas que honorariamente la editamos. No somos suficientes para mantener el esfuerzo. Se necesita más cooperación de todos los que quieren que se publique la revista Ariel.

Deberemos repartir mejor la carga de las tareas.

La fecha del N° 21 está fijada para noviembre, pero quizá debamos darnos un lapso de meditación sobre el modo de realizar la revista. Todo dependerá de que se concrete una reorganización interna dura, franca y realista, que ataque la manera práctica de hacer la revista en el futuro. Más democrática, mejor distribuidas las tareas, más colectiva.

Es hora de entrar en otra etapa mejor, la de vuestra mayor colaboración.

Se escuchan voluntarios.-

Dardo Bardier